yenda: *Aut numquam aut semper;* no sé bien el latín, he de confesarlo, pero en inglés he aquí el sentido de la divisa: *Sed apoyo del rey, con vuestros derechos feudales, y no escribáis versos ni redondillas. Eso es para el pueblo bajo.* Así, lord de Inglaterra, no hagáis más, celoso de la sangre hereditaria, lo que desdeñara el menor *baronnet* ó hidalguillo pobre, de garfio y bacinete. ¡Basta de versos!

LORD ROCHESTER

¡Voto al diablo! Es una sentencia en regla. Reconozco que mi falta es enorme. Pero entre otros rimadores, todos de alta alcurnia, tengo como cómplice á Armando Duplessis Richelieu, el cardenal poeta; y yo, ¿por qué callarlo? El unicornio del rey, el león de Inglaterra, servirían de soporte á mis dos escudos y seguiría aún haciendo versos y canciones.

(Aparte.)

El bueno y viejo hidalgo tiene un humor de perro!

(Mira á la puerta y exclama:)

¡Ah, Davenant! Venid para variar un poco el diálogo.

(Entra DAVENANT. Sencillo traje negro. Gran capa y gran sombrero.)

ESCENA CUARTA

LORD ORMOND, LORD ROCHESTER, DAVENANT

LORD ROCHESTER, dirigiéndose á DAVENANT

Querido poeta, se os espera aquí para leeros una cuarteta.

DAVENANT, saludando á los dos lores

Otras preocupaciones me traen. Que Dios, milores, os acompañe.

LORD ORMOND

¿Traéis, señor, órdenes de Alemania?

DAVENANT

Sí, vengo de Colonia.

LORD ORMOND

¿Habéis visto al rey?

DAVENANT

No. Pero Su Majestad me ha hablado.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LORD ORMOND

No os comprendo á fe.

DAVENANT

He aquí todo el misterio. Antes de permitir mi marcha de Inglaterra, Cromwell me mandó llamar y me exigió palabra de honor de no ver al rey. Lo prometí. Así que llegué á Colonia, recordé las partidas que me enseñaron en Gascuña; y escribí al rey que me permitiese ser, de noche y sin luz, llevado á su estancia.

LORD ROCHESTER, riendo

¡De veras!

DAVENANT, á lord ORMOND

Su Majestad, que se dignó consentirlo, me habló y me honró con el encargo de transmitiros una orden; así, leal á mi doble deber, supe hablar al rey sin tener por eso que verlo.

LORD ROCHESTER, riendo con más ruido

¡Ah, Davenant! La astucia estuvo muy bien urdida y no es la menos extravagante de vuestras comedias.

LORD ORMOND, bajo á ROCHESTER

¿Extravagante? No entiendo disputar sobre ese punto. El juramento de un poeta no me concierne; pero esas sutilezas, las cuales apellido de otra

manera, no satisfarían el honor de un hidalgo.

(A DAVENANT.)

¿Y la orden escrita del rey?

DAVENANT

La traigo siempre en el fondo de mi sombrero, en un saco de terciopelo. Ahí á lo menos estoy seguro que nadie irá á buscarla.

(Retira de su sombrero un saquito de terciopelo carmesí y de éste saca un pergamino sellado que entrega á lord ORMOND, quien se arrodilla para recibirlo y lo abre después de haberlo besado con respeto.)

LORD ROCHESTER, bajo á DAVENANT

Mientras que lee eso, quiero haceros oir unos versos...

LORD ORMOND, leyendo á media voz

«Jacobo Butler, nuestro digno y leal conde y marqués de Ormond, es preciso que en White-Hall hasta cerca de Cromwell, Rochester se introduzca.»

LORD ROCHESTER

Perfectamente. ¿Quiere el rey que seduzca á su hija?

(A DAVENANT.)

Mi cuarteta celebra su hermosura.

LORD ORMOND, continuando la lectura

«Que se mezcle un narcótico al vino de su comida... Una vez dormido, que se le cerque... que nos lo traigan vivo... Sabremos hacernos justicia. Creed

siempre á Davenant. Así es de nuestro agrado y lo tendréis por entendido. CARLOS, *Rey*.»

Coloca con la misma ceremonia la carta real en el saquito y la entrega á DAVENANT, quien la besa y oculta luego en el sombrero.)

Pero la cosa es más fácil de decir que de hacer, en verdad. ¿Cómo diablos introducir á Rochester cerca de Cromwell? ¡Sería preciso ser muy diestro!...

DAVENANT

Conozco en casa de Cromwell á un viejo doctor en derecho, un tal Juan Milton, secretario intérprete, ciego, bastante buen notario, pero muy mal poeta.

LORD ROCHESTER

¿Quién? ¡Ese Milton, el amigo de los asesinos del rey, que compuso el *Iconoclasta* y no sé qué más! ¡El obscuro antagonista del célebre Saumaise!

DAVENANT

Me alegro hoy de ser su amigo. Creo que le falta al protector un capellán.

(Señalando á ROCHESTER.)

Milton puede lograr el empleo para milord.

LORD ORMOND, riendo

¡Rochester capellán! ¡La mascarada es rara!

LORD ROCHESTER

¿Por qué no, milord? Sé representar un papel en cualquier comedia, y ya hice de ladrón, ¿sabéis, Davenant?, en *El Rey carbonero*. De un doctor puritano adopto el personaje; basta con predicar hasta nadar de sudor, hablando siempre del dragón, del *vellocino de oro*, de las flautas de Jecer y de los antros de Endor. Para entrar en casa de Cromwell, el medio es seguro.

DAVENANT. Se sienta á una mesa y escribe una carta

Con estas líneas mías, milord, os aseguro que os recomendará al viejo diablo Milton, y que como á capellán el diablo os tomará.

LORD ROCHESTER

¡Veré á Francisca!

(Alarga la mano apresuradamente para coger la carta de DAVENANT.)

DAVENANT

Pero permitidme que la pliegue.

LORD ROCHESTER

¡Francisca!

LORD ORMOND, á lord ROCHESTER

¡Por la niña no hagáis locuras!

LORD ROCHESTER

¡No, no!

(Aparte.)

¡Si puedo leerle mi cuarteta! Una cuarteta á veces hace adelantar las cosas. (Alto á DAVENANT.)

Bien, y una vez admitido en la plaza, ¿qué deberé hacer?

DAVENANT, entregándole un pomito

Aquí, en este pomo, hay un poderoso narcótico; por la tarde sirven al futuro soberano un hipocrás con un ramito de romero. Mezcladle este polvo y seducid la guardia de la puerta del parque.

(Dirigiéndose á ORMOND.)

Lo demás corre de nuestra cuenta.

LORD ORMOND

Pero, ¿por qué quiere el rey que un golpe de fuerza secuestre esta noche á Cromwell, que ha de morir mañana? Los suyos mismos han jurado la muerte.

DAVENANT

Al contrario. El rey quiere sustraerlo á los golpes de los puritanos y prescindir de ellos. A veces es bueno tener en rehenes á un enemigo vivo.

LORD ROCHESTER

¿Y dinero?

DAVENANT

Un barco anclado en el Támesis trae una suma en oro que nos será entregada, y para cualquier caso urgente, Manassés, judío maldito, nos abre, con alto interés, un generoso crédito.

LORD ORMOND

Muy bien.

DAVENANT

Conservemos siempre el apoyo de los cabezas-redondas. Nosotros arrancamos una encina de hondas raíces. Tengamos su concurso para que si el viejo zorro escapa de nuestras mallas, caiga bajo sus puñales.

LORD ROCHESTER

¡Bien dicho, querido Davenant! ¡Esas sí que son frases sonoras! ¡Como verdadero poeta usáis las metáforas! ¡Cromwell *encina* y *zorro* á un tiempo! Es hermoso. ¡Una *zorra acuchillada!* ¡Sois la antorcha del Pindo inglés! Por eso reclamo, querido maestro, vuestra opinión...

LORD ORMOND, aparte

La cuarteta vuelve sobre las olas.

LORD ROCHESTER

Acerca de unos versos que ayer...

LORD ORMOND

Milord, ¿es oportuno...?

LORD ROCHESTER, aparte

¡Qué espíritu tan estrecho tienen los grandes se-

ñores! ¡Si un lord tiene ingenio por casualidad, ya se vuelve plebeyo!

DAVENANT, á ROCHESTER

Milord: cuando Carlos segundo estará en Windsor-Loge, nos diréis vuestros versos, y en estos mismos bancos invitaremos á Vithers, Waller y Saint-Albans. ¿Os desagradaría, milord, que me abstuviese ahora?

LORD ORMOND

¡Sí, conspiremos en paz!

(Á DAVENANT.)

¡Habéis hablado como un príncipe, caballero!

(Aparte.)

Wilmot debería avergonzarse, sí; Davenant el poeta no es tan loco como él.

LORD ROCHESTER, á DAVENANT

¿De modo que no queréis escuchar?

DAVENANT

Supongo que milord Rochester me dispensará. Hemos de discutir varios puntos relativos á nuestro plan.

LORD ROCHESTER

¿Pensáis que mi cuarteta es mala? ¿Por qué no ha hecho uno *tragicomedias, mascaradas...*? ¡Está bien, caballero!

(Bajo á ORMOND.)

¡Rapsodias! ¡Sólo por celos se niega!

DAVENANT

¡Cómo! ¿Milord se enfadaría?

LORD ROCHESTER

¡Dejadme con mil diablos!

DAVENANT

¡Por mi vida que no creí disgustaros!

LORD ORMOND

Servíos, milord...

LORD ROCHESTER, apartándose

¡El orgullo!...

DAVENANT

Milord, dignaos...

LORD ROCHESTER, rechazándolo

¡La envidia!

LORD ORMOND

¡San Jorge! No me inclino á la dulzura. ¡Por una gota de agua se desborda un vaso lleno! ¡Milord! El peor de los fatuos que por París se pasea, el último *damisel* de la plaza Real, con todas las plumas que caen sobre su sombrero, su golilla de encaje y sus lazos de cintas, su peluca con bu-

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

cles y sus botas anchas, divaga menos que vos...

LORD ROCHESTER, furioso

¡Milord, no sois mi padre! Vuestros discursos podrían defenderlos vuestras canas. ¡Vuestra palabra es joven y nos hace de la misma edad; me daréis cuenta de este ultraje!

LORD ORMOND

¡Con mucho gusto! ¡Sacad la espada, hermoso damisel!

(Sacan las espadas.)

¡Por mi honor, que me importa tanto como una caña!

(Cruzan las espadas.)

DAVENANT, echándose entre los combatientes

Milores, ¿qué hacéis? ¡Haya paz, haya paz al momento!

LORD ROCHESTER, forcejeando

Amigo, la paz es buena, y la guerra es mejor.

DAVENANT, procurando separarlos

¡Si el sereno os oyese...!

(Llaman á la puerta.)

Creo que llaman...

(Llaman con más fuerza.)

¡Por Dios, milores!...

(Los combatientes continúan.)

¡En nombre del rey!

(Los adversarios se detienen y bajan las espadas. Llaman de nuevo.

¡Todo va á perderse! Quizás han llamado á la guardia. ¡Paz!

(Los dos lores envainan las espadas, se ponen los grandes sombreros y se envuelven en sus capas. Llaman á la puerta y DAVENANT va á abrir.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.